



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9867

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J Jones, Fairbourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las
GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.
VENTA POR MAYOR
En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguez, Paseo San Vicente, 12.
En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en horramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA

Muy señor mío: La Bolsa sube y bajan los cambios; algún día he de empezar ocupándome de materias financieras, y prefiero hacerlo hoy que las noticias son menos desagradables.

Con la entrada del Otoño empiezan á animarse los círculos bursátiles y se anuncia la creación de dos ó tres sociedades de esas que prometen millones y que luego suelen quedarse en algunas pesetas.

Cada día debe el público estar más prevenido contra esos factores de la fortuna particular, que para hacernos ricos principian por pedirnos dinero.

El vulgo, sin embargo, es tonto y todo el que anuncie dar grandes intereses logrará, como logró doña Baldomera, que le lleven á su casa el dinero á expuertas.

Corre por los periódicos y muy especialmente de él se ocupa la «Izquierda Dinástica», una lamentable historia relativa á una querrela por estafa, presentada contra D. Venancio González por el diputado Sr. Fiori. La respetabilidad de que goza D. Venancio, su prestigio y otras condiciones, parece que hacen desear á muchos de sus amigos que la querrela se tramite, al objeto de que ni en poco ni en mucho pueda quedar empañado el buen nombre de este respetable hombre público, hoy bajo el peso de acusación tan fea.

Continúa la política interior sin movimiento alguno: hasta el viaje de Sagasta se ha retrasado y cómo he dicho muchas veces hasta muy entrado el invierno no habrá modificación de importancia.

Del cólera, las noticias no pueden ser más satisfactorias. La cam-

paña inteligente, enérgica y activa que ha emprendido el ministro de la Gobernación, ha dado resultados excelentes.

El movimiento comercial é industrial de Madrid sigue aumentando y lo que podríamos llamar iniciativas del trabajo madrileño van siendo cada día más activas.

Continúan algunos periódicos burlándose de la Sociedad de Padres de Familia: aquí todo lo que no sea elecciones, chascarrillos ó crónicas escandalosas, excita poco el interés ó la atención, y si acaso, producen alguna gracia de almanaque á esos espíritus fuertes que no van á misa por considerarlo una preocupación y que no se sientan con doce á la mesa porque les parece de mal agüero.

A esas gentes, que no creen en Dios y no se atreven á dormir sin la Sociedad de Padres de Familia; pero yo que he tenido ocasión de ver el número de infelices mujeres que han arrancado á la perdición: los hijos que han devuelto á sus padres y los esfuerzos que han hecho en pró de la moral y de la sociedad, entiendo que es preciso ser de una contextura moral muy desdichada, para no felicitar cordialmente á una Asociación que se propone hacer el bien aquí donde tantos aun sin quererlo, hacen el mal.

No me da, ya lo saben los que me leen hace muchos años, por exajeraciones religiosas; en algunos casos, hablando de la cuestión social parezco demagogo cuando afirmo que sin la caridad de los de arriba es imposible acabar con la anarquía de los de abajo; pero al lado de todo esto, entiendo que cuando hombres independientes se toman un trabajo en pró de la moral de su país, merecen un aplauso en lugar de una carcajada.

Esta cuestión social, único problema serio del final de este siglo, está magistralmente tratado por D. Luis Figuerola Ferreti en su notable comedia «Ravachol.» El señor Figuerola estudia la responsabilidad que á cada uno de los individuos de las clases directoras les cabe, en los extravíos y en los crímenes de los dirigidos y demuestra un perfecto conocimiento de la sociedad en que vive y una cultura y un gusto literario de primer orden.

De política extranjera no hay novedades: la guerra entre China y el Japón no ha dado á los periódicos todo el juego que se proponían. No ha habido diario, ni aun de los más desahogados, que se haya escrito cartas del teatro de la

guerra, y todo aquello de publicar fotograbados con retratos de los personajes chinos y japones va cayendo en desuso. Francia y Rusia, cuya alianza cantaron en todos los periódicos franceses, continúan amigas, pero sin darse públicas muestras de aprecio; Inglaterra tiene ya la contestación de todos los gobiernos de Europa relativa al anarquismo; de las Repúblicas Hispano-Americanas tengo pocas noticias y me propongo en una de mis próximas cartas,—y llamo sobre esto la atención de aquellos periódicos hermanos—ocuparme de algo relativo á un signo único monetario que puede ser de grande importancia para España y América.

Vuelve, si no el calor, á dejar de hacer frío; en el teatro de Eslava siguen pateando los estrenos; Blasco ha hecho una plancha monumental con su *interview* con la Reina, Amós Salvador sigue siendo ministro para disculpa de que lo haya sido Fabié; *Guerrita* no quiere torear en Madrid y yo ofrezco á Vds. mi nuevo despacho en la calle del Sacramento, núm. 10, como si dijéramos en el corazón del Madrid antiguo.

Por cierto que desde mi balcón le oí ayer á una *chulapa* cierta copla que le recomiendo á Ricardo Vega y que traslado á Vds. por lo *chusca*.

no es tanta; que cuando á don si una vela se le acaba, otra le queda encendida.

Y ahora, en prosa, quedo de Vds. atento s. s.

q. b. s. m.,
GARCÍ-FERNÁNDEZ.

LA CONDESA SANGUINARIA

La condesa sanguinaria. No es, como pudiera creerse, el título de un melodrama ni el de un folletín, sino el de un erudito estudio histórico que acaba de publicar en Breslau M. R. A. von Elsberg, con muchos documentos justificativos é inéditos, retratos, citas, vistas fotográficas y autógrafos reproducidos en facsimil. Estudio, sin embargo, tan conmovedor y terrible como el más admirable de los folletines, y que deja una impresión de horror tan profunda ó mayor que el más sombrío melodrama.

En la galería de pinturas del castillo de Zay Ugroc, en Hungría, M. von Elsberg ha visto el retrato de una mujer del siglo XVI, que reproduce á la cabeza del volumen, y que tanto nos ha extrañado. A primera vista, sin embargo, nada tiene de raro el tal retrato. Es una Princesa muy joven, elegantemente vestida, según la moda del Renacimiento, de complexión recia, pero de finas y delicadas manos, grandes y ardientes ojos, frente muy gallarda y magnífica cabellera negra, que sujeta una especie de coña de complicada hechura.

La pintura es mediana y desconocido su autor. Pero, en cambio, se conoce el nombre de la modelo. Y precisamente por haber hallado, visitando la modesta galería húngara, el retrato auténtico de Isabel Bathory, la condesa sanguinaria, le ocurrió á von Elsberg la idea de estudiar á fondo la vida de este dramático personaje y depurar la parte real y verdadera y la legendaria y siniestra de esta trágica historia.

Según la leyenda era la condesa Isabel Bathory un monstruo, un ser infer-

nal, un Barba Azul femenino. No asesinaba á sus maridos, pero mataba á sus criadas, y con tal furor y constancia, que en pocos años hubiera amabado con las aldeanas de una provincia entera. ¿Por crueldad natural? Sin duda, pero también por coquetería. Cierto día, habiendo golpeado fuertemente á una criada que no la peinaba á su gusto, notó que la sangre de la muchacha, extendida en sus manos, las hacía más blancas. Y, desde entonces, no paso día sin repetir la sangrienta escena. Acabó por tomar á diario un baño de sangre; fieles agentes reclutaban en el país nuevas sirvientas que degollaba con cualquier pretexto; y refirió la leyenda, que con este tratamiento había conseguido dar á su piel una blancura admirable, un tinte maravilloso. Aun se puede ver en la calle de la Sangre (Blutgasse) de Viena la casa en donde ocurrieron muchos de estos sangrientos crímenes. Y en el castillo de Cseithe de Hungría pueden verse también las cuevas que sirvieron de tumba á cientos de víctimas de esta odiosa mujer, que mataba á sus criadas para que su ama estuviera más hermosa.

M. von Elsberg ha querido oponer la historia á estas leyendas, tan horribles, que hacen desconfiar un poco de su veracidad. Pero la historia vence á la fantasía en monstruosidad. Sí, Isabel de Bathory fue un monstruo. Infernales pensamientos fermentaban en esa noble frente de tan puras líneas; sus hermosos y ardientes ojos se complacían en contemplar horribles escenas de agonía y tortura; y en sus manos de Princesa, como las de una criada.

Isabel Bathory tenía motivos para ser así. Su tía Clara Bathory fue una verdadera Mesalina, con instintos tan violentos de sensualidad, que no podía soportar la presencia de un hombre sin sentir irresistibles deseos. Hubo que encerrarla en una prisión, y aun allí continuó sus locuras. Su sobrino, el padre de Isabel, ha quedado en Hungría como un tipo legendario por su feroz bestialidad y sus pasiones sensuales. Y M. von Elsberg cita aún otros rasgos que nos hacen comprender en qué trágica atmósfera de violencia y de lubricidad nació la condesa sanguinaria y qué tremenda herencia pesaba sobre ella.

Tenía quince años cuando casó con el conde Francisco Nadasdy, aventurero fiero y brutal, cuya historia es por sí sola una novela. Este Nadasdy acostumbró, quizá, á su mujer á exigir á sus criadas una obediencia absoluta, y fué quien enseñó á la condesa, sin duda, á tratarlas como trataba él á los soldados de su compañía. En su presencia, un día una sirvienta había sido desnudada, untada de miel y expuesta, durante veinticuatro horas, á las picaduras de las abejas: todo ello en castigo de una falta ligerísima. Otra criada era epiléptica, ó, á lo menos, pretendía serlo; pero la condesa sospechaba que fingía esta enfermedad para librarse del trabajo. De acuerdo con su marido, imaginó un original procedimiento curativo. Púsole entre los dedos de los pies papeles untados en aceite, á los cuales pegó fuego enseguida.

—Cuando esa maldita muchacha esté medio muerta—dijo Francisco Nadasdy,—¡tendrá que levantarse por fuerza!

Pero á la muerte de su marido, en 1604, fué cuando Isabel Bathory se entregó por completo á sus instintos sanguinarios. Retirada en el castillo de Cseithe, en compañía de su bufón enano, Tierko, de la vieja Helena Io, nodriza de sus hijos, de Catalina Benethzky y de otra criada llamada Dorotea Szen-

tes, quiso continuar el régimen de disciplina rigurosa que le enseñara su marido. Habiendo robado una de sus camaristas una moneda de oro, quemó sus manos con un hierro candente. Las lavanderas que se descuidaban un poco al lavar ó al secar la ropa, eran castigadas de igual modo: á menudo se las quemaba la nariz, los ojos ó la lengua. Cinco obreros, por haber reído y charlado mientras trabajaban, fueron desnudados y entregados en este triste estado á cinco criados, en presencia de toda la servidumbre del castillo. Después, poco á poco, tomó afición á la sangre. Por la menor falta, la condesa pinchaba ó hería el cuerpo de sus criadas. Variaba de caprichos con extraordinario ingenio. A veces, enterraba horas enteras en hielo á estas desgraciadas ó las exponía al frío en invierno: envueltas en ropas mojadas.

Pero muy pronto su pasión fué tan violenta, que la condesa desdeñaba buscar pretextos. Como nadie en el país quería servirle, encargaba á sus acólitos, Tierko y Dorotea particularmente, de traer por fuerza desgraciadas á quienes martirizaba de mil maneras. Cortaba á unas brazos y piernas; abría las venas á otras para ver cómo se desangraban gota á gota.

Es preciso leer en la obra de von Elsberg la descripción de estas crueles escenas, cuya frecuencia y cuyo refinamiento de horror fueron en aumento hasta la memorable noche de Navidad de 1610, en la cual el gobernador de la provincia, Jorge Thuzza, primo de la condesa, penetró en el castillo de Cseithe con su escolta, y encontró extendidas de su señora.

Isabel Bathory fué detenida; pero su condición aristocrática impidió que fuera condenada á muerte. Encerrada por el resto de sus días en ese siniestro castillo de Cseithe, vivió aún cuatro años, muriendo el 21 de Agosto de 1614, de hambre, según cuenta la leyenda. Tenía cincuenta y cuatro años.

Sus tres principales cómplices, Helena Io, Dorotea Szentes y Tierko, siendo siervos, fueron en cambio condenados á muerte. Tierko obtuvo la gracia de ser decapitado: las dos mugeres fueron quemadas vivas, después de cortarles las manos. De sus declaraciones en el curso del proceso se infiere que en seis años, la condesa sanguinaria hizo morir á 650 muchachas! Un testigo pretende haber leído esta cifra en una lista escrita día por día por Isabel, que llevaba contabilidad de sus crímenes. Seiscientos cincuenta son muchas, son demasiadas. Pero, si se observa que cien por lo menos de estos monstruosos asesinatos son absolutamente ciertos, como lo prueban documentos de incontestable valor, se comprenderá que el nombre de la condesa sanguinaria haya podido ser, á través de los siglos, en su patria y en Austria entera, objeto de horror y de espantosa superstición.

T. DE WYZEWA.

Revista anual de las Reservas

En reciente circular del ministerio de la Guerra se fijan las reglas á que ha de sujetarse la revista de los individuos á quienes se refieren los artículos 41 y 46 del reglamento orgánico de las zonas militares, aprobado por real orden de 24 de agosto de 1892, y que se verificará en los meses de octubre y noviembre próximos.

Los reclutas con licencia ilimitada por exceso de fuerza en las unidades orgánicas á que fueron destinados desde la Caja, los individuos sin instrucción mi-